

JOSÉ JULIO MARTÍN ROMERO, *La caballería: historia, mito y literatura*, México: Ediciones Monosílabo, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2022, 252 pp.

La caballería: historia, mito y literatura es, como el autor indica en sus palabras preliminares, una monografía, motivada por un curso impartido en el marco del *Seminario de Estudios sobre Narrativa Caballeresca* (UNAM) en el año 2018. Sin embargo, el interés de José Julio Martín Romero sobre los temas tratados en el libro proviene de su larga e intensa trayectoria de estudios y trabajos dedicados a la narrativa caballeresca y a la configuración de la figura del caballero y a sus relaciones con el poder y la nobleza. Así pues, a través de la presentación de eventos históricos fundamentales, que enarbola con comentarios críticos de documentos históricos y literarios, el autor identifica momentos clave que contribuyeron a la construcción de la imagen de la caballería desde sus orígenes hasta el siglo XVII.

El recorrido histórico y geográfico que propone Martín Romero en su monografía se divide en tres capítulos, donde resalta las relaciones entre la caballería real y la caballería imaginaria, las cuales, como se afirma en la introducción, se retroalimentaron a lo largo de los siglos. A la caballería como realidad social y a su desarrollo desde sus primeras manifestaciones históricas y legales, se dedica el apartado “Configuración social e ideológica de la caballería: apuntes históricos”. Siguiendo el título, el capítulo se divide en cinco subdivisiones, cuatro de las cuales desarrollan los aspectos sociales e ideológicos.

Primeramente, el autor parte de los eventos embrionarios de la caballería arraigados en el Imperio Carolingio (siglos VIII-IX) y en la “mutación del año 1000”, la que afirma pese a que algunos historiadores no la reconocen. Entre los eventos históricos que motivaron la creación social y legal del estatuto del caballero, Martín Romero señala, por ejemplo, la batalla de Poitiers y la disgregación del Sacro Imperio Romano Germánico, así como la subsecuente aparición de los señores de los castillos y el desarrollo del feudalismo, que reforzaron el poder de los *milites* y su profesionalización con un equipo y entrenamiento especializados. Además, con respecto al último punto, considera que son igualmente relevantes momentos como la introducción del estribo y su efecto en la técnica de la “carga de choque”, lo que colocaría al grupo caballeresco sobre la milicia. El hecho de mencionar incluso tales detalles me parece uno de los aspectos destacables del libro, ya que ayuda al lector a comprender la riqueza y complejidad del tema tratado.

Luego, el autor considera los mecanismos con los cuales la Iglesia y la nobleza intervinieron para crear los códigos deontológicos que controlaron la violencia de los caballeros. Entonces, por un lado, la Paz de Dios, la Tregua de Dios y la bendición de la espada, y, por otro, la cortesía y los códigos de ética de la guerra fueron la base de la ideología caballeresca, pero también eran una manera que perseguía el control del poder de las armas de los *milites*. José Julio Martín Romero evidencia también la manera en que la nobleza se identificó con la caballería entre los siglos XII y XIII, pues le permitió ganar poder político y económico en un momento en el que esta se estaba también definiendo. Por lo tanto, la *curialitas*, característica que tenía como base el autocontrol y que era propia de una clase superior a la de los villanos, se extendió al código caballeresco y la nobleza se volvió condición *sine qua non* para convertirse en caballero.

Aunado a lo anterior, la cortesía, propia también del monarca, permite explicar al autor cómo, entre los siglos XI y XII, la caballería se integra al ideal de las monarquías restauradas, que concebían al rey, sacralizado, superior a todos los nobles, quienes, a su vez, eran criticados, principalmente a partir del concepto de la traición. La propaganda contra el noble se convirtió entonces en un instrumento para enaltecer aún más la figura del rey y justificar la necesidad de que éste adquiriera pleno control sobre el resto de la nobleza. En dicho proceso, la literatura caballeresca se inscribió como herramienta ideológica que creó la imagen de una caballería al servicio del rey, tal y como se identifica en la obra de Chrétien de Troyes a quien Martín Romero dedica el segundo capítulo de su monografía.

La justificación de “El mundo caballeresco de Chrétien de Troyes” es anunciada por el autor desde su introducción y, por supuesto, está respaldada por la crítica especializada en el estudio de la caballería y del escritor medieval: la obra del protegido de María de Francia fue fundamental para la construcción y transmisión de una idea ennoblecida del caballero cortés en toda Europa. En los siete subcapítulos, el investigador analiza con agudeza las características fundamentales de las cinco novelas de Chrétien de Troyes y sus principales relaciones con los eventos históricos previamente enunciados y comentados, con la finalidad de demostrar la creación del mito literario del caballero. El lector encontrará así una lectura contextualizada de una obra que el Martín Romero está de acuerdo en considerar como germen de la novela moderna y relacionarla con la obra de Cervantes, tal y como Paul Zumthor ha hecho.

El estudio del autor es de gran interés no solo en lo que respecta al objetivo principal de su monografía —la construcción del ideal caballeresco en el imaginario colectivo— y a la manera tan acertada de demostrar que las

características de la caballería real se manifestaban en la ficticia y viceversa, sino también en lo que considero un método de análisis de este corpus. De tal guisa, el hispanista, en primer lugar, analiza en seis subcapítulos del apartado las formas en que las novelas de Chrétien de Troyes representaban lo siguiente: una caballería al servicio del rey, el ideal del monarca perfecto, la importancia de ciertos espacios narrativos y políticos como el castillo, el perfeccionamiento de un caballero regido por las reglas de cortesía y la ética de la guerra; y la representación de los malos caballeros contrapuesta con el enaltecimiento de los buenos caballeros, en los que la monarquía apoyaba su poder político.

En segundo lugar, se preocupa por comentar el *Cuento del Grial* a la luz de sus observaciones históricas, sociales y literarias, lo que representa, en mi opinión, uno de los momentos de mayor elocuencia de su trabajo y, de lo cual, me gustaría destacar su propuesta de lectura multidisciplinaria. José Julio Martín Romero considera que en la formación caballeresca de Perceval hay un proceso de educación doble, en donde la caballería noble cortesana laica se subordinaría a la caballería religiosa. Es decir, se apuesta por una caballería al servicio de la fe, con lo que se conjuga el dominio de la corona con el de la Iglesia sobre la figura del caballero. Sin embargo, el autor aclara que esto no sería una propuesta de un nuevo modelo caballeresco, sino una reformulación, de ahí la importancia de la educación doble marcada por los dos encuentros de Perceval con la caballería, primero laica y luego religiosa.

La monografía se concluye con “La caballería y el pensamiento caballeresco en los reinos hispánicos”. Aquí, en cuatro subcapítulos, el autor parte del estudio de los documentos legales realizados durante el gobierno de Alfonso X para legislar el estamento de la caballería: el *Fuero Real*, el *Espéculo* y, en especial, las *Siete partidas*. De los dos primeros, se refiere que se encuentran más cercanos a la realidad social del siglo XIII, ya que identifican al caballero con el soldado y demuestra la heterogeneidad del estamento al incluir a la caballería villana que no pertenecía a la nobleza.

Caso contrario, las *Siete partidas*, como revela el comentario que hace Martín Romero a la *Segunda* y *Cuarta partida*, identifican al noble con la caballería, de manera que se acercan más al ideal construido por Chrétien de Troyes. Esta revisión legal le permite al autor relacionar las propuestas ideológicas alfonsíes tanto con otras normas realizadas en Europa —las *Constituciones de Melfi* o los *Etablissements de saint Louis*— como con algunas obras sapienciales —*Poridat de poridades* y *El libro de los cien capítulos*—. En particular, cabe destacar las convergencias y divergencias que el investigador señala entre la legislación y las obras que reflejan la ideología monárquica alfonsí con la realidad social. De esta forma, se afirma que Alfonso X conocía la tradición artúrica y que, con

ayuda de esta y del éxito de las *Siete partidas*, se reafirmó un ideal de caballero medieval en el ámbito legal y en el imaginario colectivo.

En el segundo y tercer apartado del último capítulo, el autor se concentra en revisar la complejidad de la caballería en la tradición hispánica durante los siglos XIV y XV, para observar puntualmente su heterogeneidad. Para lo anterior, considera las versiones castellanas del corpus artúrico —*Libro de José de Arimatea* y *El libro de Tristán de Leonís*— y, con más atención, la figura de don Juan Manuel, cuya obra propone una caballería que justifica su descendencia de reyes y demuestra las tensiones personales y políticas que tenía con Alfonso XI.

Con respecto al siglo XV, el hispanista estudia las complejas relaciones y disputas que se tuvieron en torno a la figura y la dignidad del caballero durante el reinado de los Reyes Católicos, centrándose en las teorías de los nobles y letrados, quienes se disputaban tanto los beneficios y funciones de este estamento, como la administración del gobierno. Las obras de Alonso de Cartagena, Juan de Lucena, Rodrigo Sánchez de Arévalo, el anónimo autor de *Questión entre dos cavalleros*, Juan García de Castrojeriz, Ferrán Mexía, Juan Rodríguez del Padrón y Diego de Valera son los autores revisados para dar voz a este gran debate. Uno de los resultados de este, como señala Martín Romero, es la creación del humanismo caballeresco que propuso la recuperación de la caballería de tradición grecolatina, sumándola a los modelos artúricos de Chrétien de Troyes.

Finalmente, el autor centra el último subcapítulo de su monografía a la caballería de los siglos XVI y XVII, centrándose en la producción narrativa caballeresca de estos siglos. Una vez más, señala que la característica fundamental del concepto es la heterogeneidad, pero también señala la presencia de los modelos clásicos —herederos del humanismo caballeresco— presente en obras como el *Belanís de Grecia* y el *Dechado y remate de grandes hazañas*. El hispanista tampoco deja de mencionar la importancia de los libros de caballería como manuales de cortesanía y como portadores de una imagen del caballero que comulgaba con la nobleza de sangre y la fidelidad a la corona, como se nota en la ficción y en los paratextos —en especial las dedicatorias— de este corpus.

Algunos de las obras revisadas sucintamente por Martín Romero son el *Palmerín de Olivia*, el *Primaleón* y el *Florindo*, entre otros. Además, hay una interesante lectura sobre la construcción del ideal caballeresco y en la locura de don Quijote, ya que el deseo de este por resucitar la caballería andante sería una reinterpretación anacrónica y descontextualizada del regreso a la edad de oro presente en algunos teóricos del siglo XV —Diego de Valera y Ferrán

Mexía— y en la narrativa caballeresca —*Tercera y Cuarta parte del Belianís de Grecia*—. Nuevamente, me parece que esta lectura a partir de la realidad histórica de la heterogenia figura del caballero ofrece un interesante acercamiento a los textos literarios.

Sin duda, es destacable la erudición y la forma perspicua con que el hispanista sintetiza, ordena y presenta la gran cantidad de información en tres capítulos bien proporcionados. La monografía cumple así con rigor metodológico su objetivo de presentar la construcción de la imagen de la caballería real y ficcional, sin dejar de ofrecer entre sus páginas una serie de conceptos fundamentales para el estudioso medieval, como lo son el feudalismo, el castillo, la nobleza y la cortesía. De igual manera, la copiosa bibliografía que ofrece tanto al final de la monografía como al final del segundo capítulo —dedicada al desarrollo literario del mito artúrico— es un inicio fundamental para quien desee profundizar en los temas pues abarca desde autores ya bien conocidos por la crítica —Jean Flori, Josef Fleckenstein, Dominique Barthélemy, etc.— hasta estudios recientes.

Como consideración final quiero señalar que el trabajo de José Julio Martín Romero puede ser la base para futuros trabajos que traten directa o tangencialmente la caballería, ya sea por las reflexiones sobre el desarrollo histórico y legal del estamento caballeresco como por el método de lectura que mencioné. De tal guisa, por ejemplo, se podría realizar un análisis de la narrativa caballeresca hispánica, parecido al que el autor realiza en el segundo capítulo con la obra de Chrétien de Troyes, y que, de hecho, está ya en ciernes en el último capítulo. Además, a partir del corpus literario, es posible desarrollar otros aspectos que incluye el mito del caballero artúrico como es el de la belleza, al cual el autor solo menciona en algunos momentos.

En suma, *La caballería: historia, mito y literatura* es un libro de consulta que no debe faltar en la biblioteca de cualquiera que se interese por los temas medievales, la caballería o la narrativa caballeresca. Los lectores, estudiantes o investigadores, encontrarán en sus páginas una valiosa, sucinta y bien documentada guía para comprender el complejo y heterogéneo proceso de la construcción de la caballería, además de un método de trabajo que conjuga de manera acertada el estudio historiográfico y literario.

SHARON SUÁREZ LARIOS
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa
Universidad Nacional Autónoma de México
sharonsuarezl@filos.unam.mx
ORCID: 0000-0002-0502-7961